

NOTAS SOBRE LAS ACTIVIDADES RELIGIOSAS EN TLAXIACO

MERCEDES OLIVERA

La finalidad que se ha perseguido al escribir estas notas* es fundamentalmente descriptiva. Sin embargo, a través de ellas es posible advertir la importancia de las creencias religiosas, de las ceremonias y ritos, de la existencia de organizaciones y cargos religiosos, de las actividades del clero, etc. Estos rasgos constituyen todo un aparato con funciones claras y persistentes en la vida de los pobladores de Tlaxiaco, tanto considerados individualmente como si se consideran en grupo. La religión actúa unas veces como mitigante de los temores y ansiedades de los individuos, casi siempre sin acercarlos a la solución real de sus problemas; en otras ocasiones actúa como agente aglutinador, como elemento de cohesión social, como por ejemplo al promover actividades colectivas en las que participa la mayoría de la población. No obstante, es imposible dejar de reconocer que las actividades religiosas estimulan al espíritu conservador de la cultura, no solamente al mantener más o menos constantes las creencias, costumbres y tradiciones relacionadas con la religión, sino también, como es el caso de Tlaxiaco, actuando como factor conservador de la estabilidad social y como retardadora del progreso científico, ya que promueve y mantiene la realización de prácticas irracionales y la sumisa aceptación de la realidad económica y social.

La ciudad de Tlaxiaco es cabecera del municipio que lleva su nombre, pertenece al Estado de Oaxaca y se localiza en la región llamada Mixteca Alta en un pequeño valle a 1,998 m. sobre el nivel del mar; este valle se encuentra rodeado de montañas más o menos altas cuyas cimas están cubiertas de bosques y en sus laderas de escaso grosor se ven desde lejos terrenos del cultivo, chaparales y dispersas entre éstos, las casas de los diferentes barrios de la ciudad.

* La investigación a que se refieren estas notas se llevó a cabo durante los meses de enero y febrero de 1957, como parte de los estudios dirigidos por el Profesor Fernando Cámara para la Mesa Redonda que sobre Oaxaca organizó la Sociedad Mexicana de Antropología.

La población citadina de Tlaxiaco, incluyendo la de sus siete barrios, se calcula en 9,197 personas (información de la Oficina de Estadística del Estado de Oaxaca), de las que solamente un porcentaje insignificante es monolingüe (menos del 20%).

La población en general presenta un alto grado de mestizaje tanto físico como cultural. Tlaxiaco, a través de su historia, ha recibido fuertes influencias de centros urbanos más importantes. Actualmente mantiene intensas relaciones comerciales con Oaxaca, Puebla y México, de donde provienen fundamentalmente los productos para su abastecimiento y a donde van, a través de los comerciantes de Tlaxiaco, los productos de los campesinos mestizos e indígenas de los alrededores.

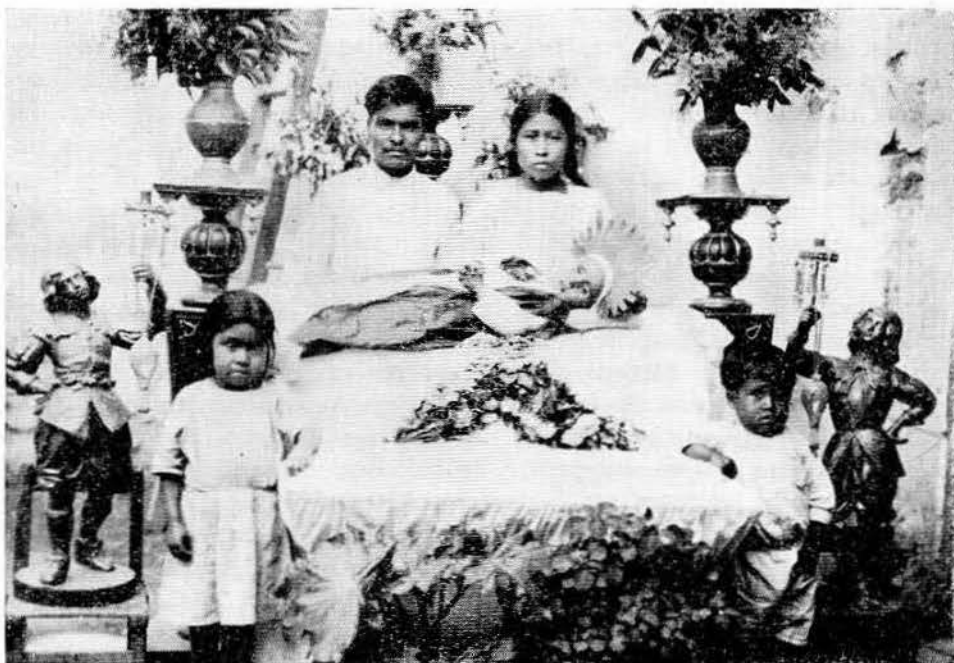
Tanto o más que las relaciones de Tlaxiaco con otras ciudades, han influido en el mestizaje los diversos asentamientos de población extranjera. Al finalizar la época prehispánica, Tlaxiaco era una importante guarnición mexicana, desde donde los aztecas tenían el control de muchas ciudades mixtecas. Parece que una vez terminada la conquista se establecieron en Tlaxiaco varias familias de españoles; a fines del siglo XVIII había "...treinta y una familias españolas, cuatrocientas noventa y cuatro personas entre mestizos y castas que radicaban en la ciudad además de otras familias de indios".¹ Es indudable que las familias españolas y los monjes dominicos que se establecieron en Tlaxiaco, constituyeron un importante núcleo de mestizaje físico y cultural, en el cual la nueva religión cumplió un papel determinante. Tal vez han habido en Tlaxiaco otras influencias, además de la española, pues la tradición cuenta que durante el Imperio, un destacamento del ejército francés fue derrotado muy cerca de Tlaxiaco por el General Díaz, el que se dispersó ocultándose en las montañas del barrio de San Pedro, en donde se quedaron algunos franceses definitivamente y se mezclaron con la población; se dice que a esta influencia se debe el hecho de que muchos de los "rancheros" de ese barrio tengan la tez clara y los ojos azules.

En cuanto a la religión, se advierte una gran occidentalización, aunque con diferentes matices. Tanto las personas que viven en el centro de la población, como los "rancheros" de los barrios y "los naturalitos" de los pueblos se dicen a sí mismos católicos y practican la religión llegando al fanatismo, asisten con mucha frecuencia a las ceremonias religiosas en los templos, participan en las festividades y otras actividades organizadas por la iglesia. Son muy afectos a rezar, además de que hay rezadores profesionales que rezan en muchas ocasiones, como a la hora de comer, al levantarse y al acostarse; los padres y padrinos dan la bendición a sus hijos y ahijados en medio de una oración, se reza cuando los niños nacen y también a la hora de la muerte. Es frecuente que los campesinos recen y pidan la bendición del cielo al iniciar el trabajo agrícola; la mayor parte de las veces se llevan a bendecir las semillas y los animales que han de servir en el trabajo. Se acude a Dios para que llueva y para que se den las cosechas; para que regresen los esposos que se han ido a trabajar a las haciendas cafetaleras o al extranjero, para que se corrijan los viciosos y para que se alivien los enfer-

¹ Villaseñor, J. A., 1748, p. 131.

mos; en fin, se "confía en Dios" siempre que se tiene una necesidad o un problema, y se hacen promesas esperando la ayuda divina.

En todas las casas hay un pequeño altar sobre una mesa o sobre una repisa. La imagen que más frecuentemente se venera es la de "El Santo Niño de Atocha", pero hay en los altares otras muchas imágenes, entre las que se colocan retratos familiares, especialmente de los niños muertos o de las personas que están lejos. Los altares se adornan con flores de papel y casi siempre tienen una vela o veladora encendida (lám. I).



Lám. I.—Retrato de un niño muerto, amortajado con el traje del Santo Niño de Atocha, acompañado de sus padres y hermanos.

Podemos decir que la vida de los tlaxiaqueños está impregnada de un fuerte sentimiento religioso, pero fácilmente se advierte una diferencia en el contenido y naturaleza de la participación religiosa según el sector de la población que la realice. Los habitantes del centro, "los que pisan alto" (comerciantes, profesionistas, políticos, etc.), tienen un concepto más o menos claro de su religión de acuerdo con los dogmas católicos; en cambio, las personas de los barrios, y sobre todo "los naturalitos", no tienen conceptos exactos al respecto y mezclan frecuentemente ideas y prácticas paganas, supersticiones y conceptos mágicos con el ritual católico. Muchos, como explicamos más adelante, hace ofrendas de comidas y animales a sus santos; tienen lugares especiales en las montañas en donde ado-

ran al agua y al señor del monte; en algunas de sus medicinas incluyen parte de los materiales con que está construido el templo o fragmentos de los vestidos de las imágenes. Los indígenas establecen una relación más directa y más materializada entre ellos y la divinidad.

LA PARROQUIA DE SANTA MARIA ASUNCION DE TLAXIACO

Con la conquista, la religión prehispánica sufrió un colapso que fue aprovechado hábilmente por los religiosos para atraer a los indígenas a la nueva religión, adaptando y reformando las instituciones prehispánicas de acuerdo con sus intereses. Antes de la conquista los templos estuvieron situados generalmente en el centro de los poblados, más o menos en el mismo lugar en donde los religiosos hicieron construir sus iglesias, desde donde hicieron girar, al igual que antes, las principales actividades de la sociedad. En cuanto se derrumbaba un templo pagano, se levantaba otro cristiano; así sucedió en Tlaxiaco, pues en el mismo lugar que ocupó el templo antiguo, sobre una loma se levantó la iglesia de San Pedro en 1631, lugar que fue el centro de la ciudad hasta 1719, fecha en que se construyó la iglesia dedicada a la Virgen de la Asunción con su convento anexo.

La evangelización y sostenimiento del culto durante la Colonia, estuvo "siempre a cargo de los religiosos de Santo Domingo, pertenecientes a la Provincia de San Hipólito Mártir de Oaxaca" que mantuvo por mucho tiempo su observancia regular con los individuos siguientes: "...un prior, un superior, un cura, tres o cuatro ministros según la necesidad del tiempo y cuatro o cinco religiosos conventuales que servían para el coro, púlpito, confesionario y para administrar los santos sacramentos a los castellanos".² Este reducido número de personas tenía bajo su custodia eclesiástica a los pueblos de Santiago Nundiche, San Juan Numí, San Antonio Nduaxico, San Pedro Mártir Yucuxaco, San Martín Huamelulpan, Santa María del Rosario, Santa Cruz Tayata, San Cristóbal Amoltepec, Santa Cruz Nundaco, Santo Tomás Ocoteppec, Santiago Nuyoo, Santa María Yucuiti, San Pedro Yosotato y Santa María Juquila, además de la ciudad de Tlaxiaco con sus barrios.

Para fines del siglo xvi, Dahlgren (1954) calcula que había 28,355 feligreses en la parroquia de Tlaxiaco, y para 1779 parece que solamente habían 4,638 según las Relaciones Geográficas del siglo xviii. La diferencia tan grande de población entre estas dos fechas, se puede explicar en parte por el alto porcentaje de muertes ocasionadas por las epidemias que hubo en la región al principio de la época colonial. Independientemente de estas consideraciones, el número de feligreses de la Parroquia y la relativamente rápida propagación de la religión, dejan ver el gran esfuerzo y la gran habilidad de los dominicos para catequizar a los indígenas; los frailes tuvieron que aprender el idioma mixteco como lo atestiguan los trabajos de Francisco de Alvarado y Antonio de los Reyes (1953), y tradujeron al idioma mixteco las oraciones del catecismo cristiano. Desde luego que en el rápido arraigo de la nueva religión también influyó en forma deter-

² Paso y Troncoso, F. del. 1748. Leg. 100, fol. 378.

minante la situación crítica que afrontaron los indígenas después de la conquista; tanto en el aspecto material como en el aspecto espiritual tenían la urgente necesidad de un sistema de valores funcional de acuerdo con su nueva realidad, y de una fuente de seguridad psíquica que llenara el hueco que les dejaron sus instituciones desaparecidas. Esta situación fue inteligentemente aprovechada por los conquistadores y catequizadores, dando por resultado la rápida evangelización de los pobladores.

A principios de este siglo, después de la Revolución de 1910, la Parroquia de Tlaxiaco tuvo que atender, además de sus propios servicios, las Parroquias de Achiutla y Tilantongo, pues fue la única que quedó funcionando en todo el Distrito. Esta ampliación se debió fundamentalmente a la falta de párrocos seculares que desde fines del siglo XIX se hicieron cargo de las Parroquias.³ En 1934, cuando se reinició el culto en las iglesias después del cierre decretado por el General Calles, las tres Parroquias volvieron a funcionar independientemente como hasta ahora están.

En términos generales, la Parroquia de Tlaxiaco tiene ahora la misma extensión que en la época Colonial, quedando dentro de su jurisdicción los mismos pueblos antes citados. Pertenece al obispado de Oaxaca y para todos los servicios cuenta solamente con un cura y un vicario; el primero organiza y dirige el trabajo de la Parroquia y atiende a las necesidades del Centro de la ciudad; el vicario se hace cargo de los servicios en los lugares más alejados, en los pueblos y en los barrios; únicamente cuando se trata de una festividad muy importante quien asiste a los servicios foráneos es el cura.

La falta de suficiente personal que se encargue del sostenimiento del culto y de la educación religiosa de los feligreses ha ocasionado que la población, en su mayoría, tenga conceptos diferentes a los dispuestos por la Iglesia Católica, pues han sido modificados por la tradición y adaptados a las necesidades del pueblo. Es muy corriente en la Mixteca, que el Santo Tutelar u otro santo tenga más importancia y significado que el mismo Dios. En Nundiche, por ejemplo, se idolatra al Santo Niño de Atocha, pero tal Niño no tiene para los habitantes del lugar ninguna relación ni con Dios ni con Jesucristo, pero sí la tiene, y muy fuerte, con las actividades agrícolas. Si el Niño está contento y ha sido complacido, las cosechas serán buenas; él bendice las semillas y la tierra y cuida de que llueva a tiempo y suficientemente; cuida de los animales y de las personas, y por eso se le llevan los primeros granos que se recogen.

La falta de sacerdotes ha ocasionado, por otra parte, que los mayordomos adquieran un papel muy importante en las actividades religiosas y en muchas partes, como sucede en el barrio Séptimo, son los mayordomos quienes dirigen algunas de las ceremonias, como los rezos vespertinos y las procesiones, siendo a veces ellos mismos quienes dan las bendiciones, por ejemplo cuando se muere una persona. Esto ha ayudado aún más a que la religión en los pueblos adquiera características "paganas" pues casi oficialmente, por medio de los mayordomos, se llevan ofrendas de comida a los templos y hasta de animales sacrificados cuando

³ López de Velasco, A., 1894. p. 247.

existe una necesidad colectiva. En una capilla del barrio de San Pedro, que se encuentra en una gruta de las montañas más altas, se llevaron este tipo de ofrendas y se hicieron grandes procesiones para que lloviera el año de 1945, que según se nos informó fue un año muy malo. Hábilmente el cura de Tlaxiaco no se opuso a estas ceremonias, sino al contrario, fue a officiar en aquel lugar.

LOS BARRIOS

Religiosamente la ciudad está dividida en barrios. El dato más antiguo que tenemos sobre su existencia es del siglo XVI; no es difícil pensar que la división en barrios se haya hecho al principio de la Colonia sobre la división de calpulis. Antiguamente sólo habían seis barrios; San Pedro, San Sebastián, San Miguel, San Diego y San Bartolo; actualmente hay un barrio más, Guadalupe Hidalgo, mejor conocido como el barrio Séptimo. Este barrio es el más alejado del centro de la ciudad, pues para llegar a él es necesario caminar cuatro horas a pie. El barrio Séptimo se fundó a mediados del siglo XIX cuando algunos campesinos del barrio de San Sebastián que tenían sus tierras hasta allá decidieron hacer sus casas cerca de sus terrenos de cultivo. Todavía se encuentran emparentados estos dos barrios; en Tlaxiaco se piensa que los habitantes del barrio Séptimo son en su mayoría prófugos de la justicia, pero éste dato no se puede comprobar.

Más del 95% de las personas que viven en los barrios se dedican a la agricultura, el resto son artesanos y pequeños comerciantes. No se nota gran especialización en las actividades de acuerdo con los barrios; sin embargo, en San Diego existen algunas características culturales más antiguas, pues tienen propiedad comunal, las bodas todavía se hacen a la manera tradicional y las mayordomías han permanecido un tanto independientes del control del cura de Tlaxiaco. En San Diego viven las personas que tienen fama de ser las más pobres; las tortilleras que venden en el mercado de Tlaxiaco, los cargadores y los triques que se quedan en Tlaxiaco temporalmente a trabajar o a pedir limosna. En este barrio viven las personas que hacen la barbacoa que se vende en el mercado.

El barrio de San Pedro es el más grande y tiene mejores terrenos de cultivo. Allí se encuentran dos de los tres ejidos que hay en el municipio que se constituyeron con terrenos de la Testamentaría de Luis Vega en el año de 1937. Las tierras ejidales suman en total 633 hectáreas, que están distribuidas entre 97 ejidatarios, correspondiéndoles un promedio de 2 hectáreas de tierra cultivable a cada uno.⁴

Por el barrio de San Pedro pasan dos arroyos, con cuyas aguas se riegan, por medio de un rudimentario sistema de canales, algunos terrenos por donde cruzan.

Las casas de los barrios de Tlaxiaco están construidas de madera, ya sean todas de tejamanil o de troncos entrelazados formando lo que se conoce regionalmente con el nombre de "trenzados". La mayor parte de los trezados se en-

⁴ Marroquín, A., 1954, p. 17.

cuentran dentro de las tierras de cultivo, por lo que están dispersos pero no muy distantes entre sí puesto que los terrenos de cultivo son muy pequeños (5 hectáreas como promedio), además de erosionados. La mayor parte de las casas y los terrenos de las personas que viven en los barrios son propiedad privada de las personas que los habitan. Sin embargo, hay una gran extensión de 875 hectáreas de tierras de cultivo que son de personas que viven en Tlaxiaco dedicadas principalmente al comercio y que dan los terrenos en aparcería a los "companilleros" para que se los cultiven, teniendo derecho a la mitad de la producción sin poner otra cosa que el terreno. Estas personas constituyen el núcleo de la elite tlaxiateca, de los que "pisan alto".

En general podemos decir que las personas que viven en los barrios son sumamente pobres, ya que el tamaño y la calidad de sus tierras son notoriamente insuficientes para satisfacer las necesidades de una familia campesina media; esta situación ha hecho que se busquen otras fuentes de ingreso, encontrándose principalmente en las haciendas cafetaleras de Veracruz y de la Mixteca de la Costa, regiones muy insalubres en las que no es fácil adaptarse. Muchos de los campesinos de Tlaxiaco tienen o han tenido paludismo contagiado en esas zonas de trabajo. Las artesanías están poco desarrolladas y pocas son las personas que se dedican a ellas para solucionar sus problemas económicos. Más bien procuran dedicarse al pequeño comercio y a vender sus productos domésticos como puercos, gallinas, huevos, pulque, tunas, etc. para obtener algún dinero.

Tal vez la precaria situación de los campesinos a que hacemos referencia sea uno de los incentivos más poderosos para acrecentar su religiosidad, esperando que la divinidad les resuelva siempre sus problemas económicos. En los barrios se nota una persistencia mayor de las organizaciones y actividades religiosas.

Cada barrio tiene su iglesia, en donde se venera al Santo del nombre del barrio. Estas iglesias fueron construidas en la primera mitad del siglo XVI, pero han tenido que ser reparadas más o menos constantemente debido a los frecuentes temblores que hay en la región. Las iglesias de San Pedro, San Diego, San Bartolo y San Miguel más o menos conservan su estructura antigua. La de San Nicolás se derrumbó casi totalmente en 1952; actualmente se reconstruye con el propósito de aprovechar parte de la fachada; mientras tanto se oficia en un trezado anexo.

En San Pedro se está construyendo una nueva iglesia de la que apenas se tienen los cimientos; la iglesia antigua se destinará exclusivamente a los servicios de panteón de la ciudad que está a un lado de ella. El barrio Séptimo no tiene iglesia de cal y canto, solamente cuenta con una capillita instalada en un trezado que es atendida por los mayordomos de la patrona que es la virgen de Guadalupe. En el barrio de San Pedro, bastante dispersas, hay capillitas muy parecidas a las del barrio Séptimo, instaladas en trezados o en pequeñas grutas naturales, en donde se venera alguna imagen y los vecinos más cercanos le celebran su festividad. Tal vez la más importante de ellas sea la del "Carrizal" en donde se venera al Señor Santiago que tiene fama de ser muy milagroso. Se asegura que en algunas de esas grutas se han encontrado ídolos de piedra y objetos de barro, por lo que tal vez se trate de lugares ceremoniales muy antiguos.

La iglesia parroquial, que se encuentra en el centro de la ciudad, fue construida en la primera mitad del siglo XVIII, teniendo anexo un convento construido en la misma época por los monjes dominicos. Actualmente no lo ocupa ninguna orden religiosa; parte de él se aprovecha como casa parroquial, y en la sacristía de la iglesia, en la misma construcción, está el teatro María Goreti que se usa para las fiestas y funciones de cine que organiza el cura a beneficio de la iglesia; generalmente hay tres o cuatro espectáculos por semana. Junto al cine hay un expendio de dulces y antojitos atendido por señoras de la Acción Católica, cuyos beneficios son también para el sostenimiento del culto. Es interesante anotar que los locales que ocupan estos negocios hace dos o tres años estaban ocupados por una escuela parroquial.

En otra parte del convento está instalada la cárcel pública con sus dos secciones, una para hombres y otra para mujeres. Las celdas del convento que daban hacia la fachada principal están adaptadas para el servicio de las Oficinas del Registro Civil y el Juzgado distrital. La mayor parte de las celdas del convento están desocupadas; en ellas se pensó instalar un centro escolar con jardín de niños, primaria y secundaria, resolviendo el problema de local que estas escuelas tienen; sin embargo, el cura, que como puede observarse a través de estas notas posee una gran influencia política, no aceptó el proyecto.

MAYORDOMIAS

Uno de los cargos más importantes que se pueden tener en Tlaxiaco, principalmente en los barrios, es el de mayordomo. Las mayordomías fueron instauradas por los frailes dominicos desde principios de la Colonia y parece que nunca han dejado de tener importancia, pues aún en la época del General Calles, cuando se cerraron los templos al culto público, los mayordomos siguieron cumpliendo con sus funciones. Sin embargo, esta institución ha sido transformada influyendo en ella la secularización de las costumbres y sobre todo los cambios en la economía de Tlaxiaco.

La gente de edad avanzada recuerda que antes de la Revolución las fiestas de las mayordomías eran más lucidas, pues la gente tenía más dinero, ya que habían en Tlaxiaco suficientes fuentes de trabajo en las grandes haciendas y en diversas industrias propiedad de las "familias decentes" de la localidad.

Desde antes que terminara la Revolución, la gente de dinero emigró a México, se llevaron sus capitales, desaparecieron las industrias y poco después se acabó el trabajo en las haciendas debido a su parcelamiento. Estos cambios repercutieron grandemente en la economía de la ciudad y, desde luego, en las costumbres; ahora los mayordomos ya no tienen que hacer tantos gastos como antes, pues el ritual y las costumbres se han simplificado de tal forma, que han sido muy disminuidos.

Las personas que se comprometían con un cargo no tenían que hacer tantos sacrificios como ahora para poder cumplir sus compromisos puesto que además de los ahorros del propio mayordomo la gente de todo el barrio los ayudaba con "guezas", costumbre que casi ha desaparecido en Tlaxiaco.

La "guezza" es una ayuda material o de trabajo que se da a las personas que tienen un compromiso, en este caso la fiesta de la mayordomía. El mayordomo pedía la ayuda que necesitaba; al recibirla la apuntaba en una lista porque en su oportunidad él tenía la obligación de dar un regalo exactamente igual a la persona que le había ayudado. Esta costumbre solamente perdura en el barrio de San Diego; en los otros barrios se ayuda al mayordomo con algún regalo, pero es enteramente voluntario y sin obligación de devolverse.

En las dos últimas décadas la mayordomía ha tenido un cambio importante impuesto hasta cierto punto por el cura de Tlaxiaco, pues creó organismos especiales, las Mesas Directivas, que él controla directamente y que tiene como una de sus funciones la de administrar todo el dinero que se recibe para las fiestas de cada barrio, procurando un mayor beneficio para la iglesia del centro y dejando menos dinero para la celebración pública. Por otro lado, se nota la multiplicación de las fiestas religiosas también por influencia del cura que ha llevado nuevos santos a las iglesias. Las Mesas Directivas han tomado por su cuenta una muy importante función del mayordomo, como la de reunir los fondos necesarios para la celebración.

Hasta hace algunos años cada imagen tenía dos mayordomos, uno de función y otro de alabanza, además de varios diputados. Esta costumbre también ha ido desapareciendo y solamente perdura en algunos barrios; en el centro sólo hay mayordomos de función.

El "mayordomo de función" tiene como obligaciones pagar los maitines de vísperas, la misa de función, la procesión, y los cohetes, aunque muchas veces se buscan madrinas especiales para cada uno de los gastos; por ejemplo, la madrina de música paga los gastos por ese concepto. El mayordomo tiene que dar de comer y beber a todas las personas que vayan a su casa el día de la fiesta, aunque no las haya invitado.

A partir del día siguiente a la fiesta, el mayordomo tiene que hacer una novena a la imagen que muchas veces se lleva a la casa del mayordomo, otras se queda en la iglesia, según el santo de que se trate. Para las novenas se ocupan rezanderos, que son personas especializadas o que conocen los rezos para cada ocasión. La mayor parte de las veces los rezanderos no cobran, sino que solamente se les obsequia con algún pequeño regalo. Cada día, después del rezo, el mayordomo ofrece una copita de aguardiente y cigarros a las personas que lo acompañan. El último día se sirve una cena de tamales y café. Por lo general aquí terminan las obligaciones del mayordomo de función; sin embargo, en algunos casos el mayordomo se hace cargo de la limpieza y adorno de la imagen durante todo el año.

En la iglesia del centro solamente hay tres imágenes que tienen mayordomos: La Patrona, Corpus Cristi y Nuestro Padre Jesús, siendo festejadas las demás por las asociaciones solamente con ceremonias en la iglesia.

En los barrios las costumbres relacionadas con las mayordomías persisten con mayor fuerza que en el centro y los mayordomos todavía procuran hacer los mayores gastos que les es posible aunque queden con deudas por mucho tiempo.

LA LABRANZA

Pocos días después de terminada la novena de las fiestas de función, se realiza la labranza; todo el día se dedica a labrar la cera que se ocupará al año siguiente en la fiesta de la imagen. Para la labranza también hay mayordomo; los diputados le ayudan a pagar algunos gastos de la fiesta y él mismo es quien los escoge.

Antes de la creación de las Mesas Directivas de los barrios, el mayordomo y los diputados se encargaban de reunir el dinero para la labranza, siendo esa su función principal. Con varios días de anticipación se invitaba a las personas a ser socias de la labranza para que el día fijado fueran a la casa del mayordomo a dejar sus cooperaciones. El diputado tesorero atendía una mesa que se ponía en la entrada de la casa del mayordomo y cada persona que iba entrando dejaba su cooperación y el tesorero la apuntaba en una lista. A medio día se leía la lista en voz alta y se levantaba un acta en la que de acuerdo con todos los socios se asentaba la cantidad reunida y la manera en que se debía emplear; gastos de cera y otros materiales para la labranza; una parte de lo reunido se destinaba para la realización de obras materiales del barrio; otra parte para los gastos de la fiesta del santo para quien se hacía la labranza y otra se le daba al mayordomo de ese día para ayudarlo en sus gastos.

Actualmente quien fija los días de labranza es la Mesa Directiva de cada barrio; generalmente el tesorero o depositario reúne el dinero, pero otras veces lo hace directamente el presidente de la Mesa Directiva; la mesa de las cooperaciones ya no se pone en la casa del mayordomo como se hacía antes, sino que se coloca en la entrada de la iglesia. Al entrar o salir de la misa que paga el mayordomo de labranza, las personas van depositando su cooperación y son anotadas como socios, aunque ya no vayan a la casa del mayordomo. Las actas se siguen levantando en la casa del mayordomo, pero ya no son discutidas ni aprobadas por todos los socios, sino que los integrantes de la Mesa Directiva son quienes disponen del dinero. Ahora ya no se ayuda al mayordomo de labranza, pero sí se tiene que dar obligatoriamente una parte del dinero reunido para la iglesia del centro.

El mayordomo tiene que atender en su casa a todas las personas que lleguen a ver cómo se labra la cera. Para hacer las velas hay personas especializadas, generalmente no cobran por este trabajo, haciéndolo como cooperación para la fiesta. En la casa del mayordomo se da de almorzar pozole de salsa de epazote y carne de puerco, café, tepache y aguardiente. A medio día se sirve mole negro y picadillo y en la tarde casi siempre hay baile y mucho aguardiente. Antes se hacían las fiestas de labranza mucho más grandes, pues todos los socios cooperaban para ella, pero ahora el mayordomo tiene que hacer casi siempre todos los gastos; tampoco hay gueza en estas ocasiones, excepto en el barrio de San Diego (lám. II).

En las Huertas y en el barrio Séptimo, cuando se muere un socio de labranza tiene derecho a cierta cantidad de velas, según su cooperación, las que se utilizan en su propio velorio.

Después de la labranza se guardan las velas junto con los vestidos del santo y los adornos del altar en "las cajas". En algunos barrios, como sucede en San Diego, "las cajas" se entregan al mayordomo de función desde el día de la labranza; en los barrios donde tienen mucha ingerencia las Mesas Directivas quedan en manos del tesorero, quien las entrega al mayordomo de función algunos días antes de la fiesta del santo.

El día de la labranza se hace cambio de mayordomo de función; en muy raras ocasiones los mayordomos se eligen por los concurrentes a la labranza o



Lám. II.—En una fiesta de labranza en el barrio de San Nicolás, la esposa del mayordomo reparte tepache a los socios.

por el presidente de la Mesa Directiva, pues casi siempre hay una persona que por su propia voluntad, o por así haberlo prometido, se haga cargo de la mayordomía. Frecuentemente un mayordomo se compromete para el cargo durante varios años, a veces hasta ocho o diez consecutivos; en estos casos solamente se le ratifica en su cargo durante las labranzas. Las personas que ocupan algún cargo religioso generalmente lo hacen por cumplir una promesa como acción de gracias a un favor concedido o para merecer las gracias y favores que se le piden a Dios, a la Virgen o a los santos.

En la mayor parte de los casos, sobre todo cuando se trata de santos de mucho prestigio, las mayordomías están cubiertas con varios años de anticipación; las personas se anotan y esperan su turno para cumplir su cargo. En los casos en que algún santo no tenga mayordomo para el año siguiente, el presidente de la Mesa Directiva busca una persona que desempeñe la mayordomía, asunto que resulta fácil porque se tiene la firme creencia de que si no se acepta un cargo se recibirá un castigo muy grande del "Cielo".

Los mayordomos siempre cumplen con mucho interés su cargo, procurando siempre el mayor lujo y esplendor que les es posible y se sienten orgullosos y satisfechos de haber sido mayordomos. Las mayordomías dan cierto prestigio a las personas que las ocupan. Para ser mayordomo se necesita ser "una persona honorable", lo que equivale a "vivir bien con Dios", es decir, que solamente pueden ocupar un cargo aquellas personas que actúan conforme a los patrones de conducta establecidos; por ejemplo, en el centro o en un barrio no pueden ser mayordomos las personas que no están casadas por la iglesia; pero esto no es determinante en los pueblos indígenas de los alrededores.

Para cumplir un cargo de mayordomo se necesita tener ciertos recursos económicos o bien tener crédito con un comerciante del centro para que preste lo necesario para las celebraciones, ya sea sobre sus cosechas o sobre su terreno. Para la gente de los barrios generalmente no hay crédito y los mayordomos se ven en la necesidad de salir de Tlaxiaco a trabajar como braceros durante más tiempo de lo que salen normalmente, para reunir el dinero que necesitan a fin de cumplir con un compromiso de esta naturaleza.

Para los santos de la Parroquia ya casi no se hacen labranzas, y solamente algunos de ellos tienen mayordomo de función. En el centro, los miembros de la Mesa Directiva y de las asociaciones reúnen el dinero para los gastos de las ceremonias religiosas, incluyendo las velas. Los encargados van de casa en casa pidiendo la cooperación de los vecinos hasta reunir lo necesario. Los sábados, día de mercado, es frecuente ver a personas con alcancías pidiendo ayuda para las fiestas entre los asistentes al tianguis.

LAS MESAS DIRECTIVAS

Una de las instituciones que mejor ayudan al cura para el control religioso y político de sus feligreses son Las Mesas Directivas que se componen por un presidente de obras materiales, un tesorero o depositario y varios vocales. Hay una Mesa Directiva en cada barrio y teóricamente es nombrada por todos sus vecinos; sin embargo, quienes realmente se interesan en los nombramientos y renovación de la Mesa Directiva son las personas que han ocupado un cargo con anterioridad, ya sea dentro de la Mesa Directiva o en alguna mayordomía, que son al mismo tiempo las personas más importantes del barrio. Estas personas se reúnen antes del día fijado para hacer su propia elección. La ceremonia de renovación de Mesa Directiva se realiza en el atrio de la iglesia de cada barrio y después de la elección el cura o el vicario les dan posesión de sus puestos y les toma protesta de su cumplimiento en el nombre de Dios.

Desde entonces los integrantes de las Mesas Directivas están bajo las órdenes directas del cura.

Entre las obligaciones que tienen las Mesas Directivas ya mencionamos la de reunir y distribuir el dinero, y levantar las actas correspondientes en las labranzas; además, llevan el control de los nombramientos de los mayordomos de todas las imágenes del barrio y vigilan que los cargos y compromisos que adquieren las diversas personas se cumplan satisfactoriamente.

Otra de las obligaciones muy importantes de la Mesa Directiva es la de organizar mejoras materiales en el barrio por medio de tequios (cooperación personal casi siempre en forma de trabajo, para la realización de una obra pública) y de ayudas en efectivo que dan las personas del mismo barrio o de otros (lámina III). Los barrios que más se ayudan entre sí en este tipo de trabajos son los de San Nicolás, San Sebastián y San Pedro. Las mejoras que se hacen siempre son de beneficio común, habiéndose logrado así la introducción del agua potable, el empedrado de las calles, la reconstrucción de los templos, el campo aéreo, etc.



Lám. III.—Tequio del barrio de San Sebastián para la construcción de la torre del reloj.

que se han realizado por iniciativa y control directo del cura de la ciudad; el presidente municipal casi siempre ha quedado relegado a segundo plano tratándose de estas actividades, y cuando trabajan en colaboración siempre es el cura quien decide lo que se debe hacer y quien organiza al pueblo por medio de sus Mesas Directivas. Este control lo utiliza eficazmente para sus luchas religiosas en contra de los protestantes y para la elección y aceptación de autoridades políticas en la ciudad. Es a tal grado importante el cura como líder político que nadie se atreve a realizar una actividad de tipo público sin contar con su aprobación.

La existencia de las Mesas Directivas en los barrios no es muy antigua; se nos informó que data solamente de 1942, año en que llegó a Tlaxiaco un cura tan hábil como inteligente que logró reformar muchas costumbres antiguas para

poder controlarlas; entre ellas podemos mencionar la creación de dichas Mesas Directivas, la instauración de nuevas fiestas religiosas y las respectivas mayordomías, así como un notorio aumento en la cantidad y en el prestigio de las imágenes de los barrios. (lám. IV).

Es posible pensar que la creación de las Mesas Directivas tenga su origen o haya sido inspirada en alguna institución existente anteriormente, por ejemplo en la mayordomía de las primeras épocas de la Colonia que tenía entre los indígenas funciones económicas tales como velar por el aumento de fondos públicos y



Lám. IV.—El cura de Tlaxiaco, de traje negro, organizó y vigiló los trabajos para la introducción del agua potable a la ciudad.

llevar la contabilidad.⁵ Por otro lado sabemos que al principio de la época Colonial, al introducirse el sistema colectivo de gobernación local entre los indígenas, los caciques fueron despojados de sus antiguos poderes rectores y solamente conservaron cierta intervención en el repartimiento y recaudación de los tributos, en la ejecución de las órdenes superiores relativas al servicio personal. Se puede advertir, desde luego, cierto parecido entre las funciones del cacique y las del presidente de obras materiales.

Ya sea que las Mesas Directivas hayan tenido sus orígenes en instituciones anteriores o que sean totalmente nuevas, es innegable que hubo un cambio institucional hasta cierto punto compulsivo, con el objeto de reforzar el control religioso; este cambio fue posible, a su vez, porque algunas instituciones como la mayordomía habían llegado a cierto grado de secularización y decaimiento.

⁵ Zavala, S. y Miranda, J., 1954, p. 82.

A pesar de que las Mesas Directivas son instituciones recientes e impuestas por el cura, han sido bien aceptadas, logrando movilizar a los tlaxiaqueños para el logro de mejoras importantes, funcionando por esto como un elemento de cohesión en la población, desgraciadamente girando en torno al control político-religioso que ejerce el cura del lugar (lám. V).

LAS ASOCIACIONES

En el centro de Tlaxiaco las asociaciones religiosas tienen mucha importancia, pues han ido sustituyendo a las mayordomías y también constituyen un ele-



Lám. V.—Bendición de los animales que se ocuparon en los trabajos de construcción del campo aéreo.

mento de control político en manos del cura. Los miembros de las familias mejor acomodadas, son los principales miembros de estas organizaciones, ya sea de la Acción Católica o de las Asociaciones de Corpus Cristi, El Rosario, Del Sagrado Corazón, de la Virgen del Carmen o de San José. Estas organizaciones, y sobre todo la Acción Católica, son importantes porque de ellas obtiene las principales ayudas económicas y a través de su funcionamiento maneja la política oficial de Tlaxiaco. Es a tal grado indispensable contar con el beneplácito e influencia del cura que ya varios presidentes municipales han sido cambiados por no "colaborar con la Iglesia", según se nos informó.

A las asociaciones también pertenecen personas humildes, siendo ellas quienes dan gratuitamente sus esfuerzos para los trabajos manuales de la iglesia, como limpieza, adorno, vigilancia, etc.

IMAGENES VENERADAS

Las principales imágenes que se veneran en la Parroquia de Tlaxiaco son: La Virgen de la Asunción, que es la patrona de la ciudad; Corpus Cristi, la Virgen del Rosario, Nuestro Padre Jesús, la Virgen de Guadalupe, el Corazón de Jesús, San Luis Gonzaga, la Virgen de la Soledad, la Purísima, la Virgen del Carmen, el Santo Entierro, el Señor de Copala, la Virgen del Sagrado Corazón, la Virgen de los Dolores y San José. Algunas de estas imágenes tienen una asociación que se ocupa de su culto y de la fiesta de su santo, pero la mayor parte de las imágenes tienen Mesas Directivas compuestas de un presidente, un secretario, un depositario y varios vocales. La diferencia entre las Mesas Directivas y las asociaciones está en que las primeras se ocupan de organizar la festividad del santo buscándole mayordomo de labranza y de función, así como de reunir el dinero para los gastos de la iglesia. Las Mesas Directivas del centro no tienen oficialmente funciones políticas como sucede en los barrios.

En los barrios se festeja el santo del nombre del barrio, ya que es su patrón: San Pedro el día 29 de junio, San Diego el 5 de febrero, San Miguel el 29 de septiembre, San Sebastián el 20 de enero, San Bartolo el 13 de diciembre, la Virgen de Guadalupe, en el barrio Séptimo, el 12 de diciembre.

Además de estas fiestas, en los barrios se festejan otras imágenes y hay algunas que tienen mucha mayor importancia que el mismo patrón del lugar. La gente explica esto diciendo que son más milagrosos, pero en realidad eso se debe a reformas que ha hecho la iglesia para su conveniencia, dando más prestigio a un santo que a otro. En San Nicolás es más importante el Señor del Rescate, en San Diego el Señor del Buen Viaje, en San Miguel la Virgen de la Merced y en San Pedro el Señor de la Expiración. Hay también otras festividades menores en todos los barrios, excepto en el Séptimo, pues cada imagen que hay en los altares de las iglesias es festejada por lo menos con una misa el día su santo. En todos los barrios se festeja al Niño de Atocha; el 24 de diciembre es "la acostada", el 6 de enero "la calenda de reyes" y el 2 de febrero "la Candelaria"; estas tres fiestas del Niño las pagan tres diferentes madrinan o mayordomos.

Las fiestas religiosas representan grandes gastos, no solamente en el pago de ceremonias en la iglesia, sino en comida y bebida para los invitados; estos gastos desequilibran el presupuesto económico de quienes las realizan, pero los hacen por que hay que cumplir con "el compromiso" bajo el temor divino; la gente solamente puede acudir a fuerzas sobrenaturales para suplantar su inseguridad e insatisfacción económica; no quieren tener a la divinidad en su contra, pues de ella depende todo, según su creencia, pues son fanáticos.

PRINCIPALES FIESTAS DE TLAXIACO

Fiesta de Nundiche

El tercer domingo de enero hay una gran celebración en Santiago Nundiche para el patrón del pueblo que es el Niño de Atocha. Es una fiesta regional y no solamente del lugar; acuden allá en peregrinación personas de diferentes pueblos: Huamelulpan, Tayata, el Rosario, Cuquila, Mixtepec, Chalcatongo, San Andrés Chicahuaxtla, etc. que van a cumplir sus promesas y a llevar limosnas al Niño, tanto en dinero como en semillas y animales como gallinas, chivos, puercos y borregos.

A Nundiche también van muchas personas de Tlaxiaco, tanto del centro como de los barrios. Nundiche está a cuatro horas de camino a pie de Tlaxiaco, siendo este viaje largo y cansado, pues hay que cruzar una alta montaña.

La fiesta empieza la noche anterior, con maitines en la iglesia y bendición con el Santísimo. En el atrio hay fuegos artificiales, bandas de música y puestos de aguardiente, pulque y comida. La gente que llega para estos actos pasa la noche en el atrio bebiendo "para calentarse"; a la mañana siguiente hay muchos borrachos caídos tanto en Nundiche como en el camino. El domingo hay tres misas, y después de la última, que es "de función", hay una procesión solemne "de capa" con el Niño en el atrio de la iglesia; se queman cohetes y "cámaras" en abundancia; en primer término de la procesión van niños vestidos de santos y de ángeles, en seguida los monaguillos con el incienso, después el sacerdote con su capa pluvial cargando al Niño y cubiertos con un palio que llevan los encargados de la fiesta, atrás va la banda de música y al final la gente con velas encendidas y cantando alabanzas.

Una vez terminada la procesión, el Niño se expone en la iglesia y se da a besar al público; a la hora de besarlo se deja la limosna. Las limosnas sirven para el sostenimiento del culto y para las mejoras materiales de la iglesia; con las limosnas en 1956 se le compró una silla al Niño, que costó diez mil pesos. La gente tiene una verdadera fe en el Niño y no comprenden que haya alguien que no la tenga.

Los gastos de la fiesta de Nundiche los pagan los mayordomos de función, que no es necesario que sean de Nundiche; los mayordomos hacen este servicio al Niño como cumplimiento de una promesa, la que puede durar varios años. La mayor parte de las personas que van a la fiesta de Nundiche regresan en estado alcohólico y en esas ocasiones son frecuentes los disgustos, los pleitos y los asesinatos.

Celebraciones de Semana Santa

En estas celebraciones participan personas tanto del centro como de los barrios, pudiendo ser los mayordomos de uno u otro de estos lugares. Durante la cuaresma cada viernes hay un oficio para cada uno de los santos importantes de Tlaxiaco, según la siguiente lista:

- 1er. Viernes: Señor del Buen Viaje, barrio de San Diego.
- 2o. " Señor de las Columnas, barrio de San Nicolás.
- 3er. " Señor de Copala, en la parroquia.
- 4o. " Señor del Desmayo, barrio de San Miguel.
- 5o. " Señor de la Expiración, barrio de San Pedro (lám. VI).
- 6o. " Virgen de los Dolores, en la parroquia.
- 7o. " Nuestro Padre Jesús.



Lám. VI.—Plaza del "5º viernes" en el barrio de San Pedro, después de los oficios del Señor de la Expiración.

Para cada una de estas fiestas hay mayordomos que pagan la función; si son de los barrios dan de comer a los invitados.

El miércoles de la Semana Santa empiezan las celebraciones principales de la Cuaresma, día en que se prepara un "aposentillo" en la iglesia del barrio de San Nicolás a donde llevan presa una imagen de Cristo (Nuestro Padre Jesús) que cuatro "cargadores" llevan desde la parroquia y que son escogidos por el mayordomo de la festividad. El Cristo queda preso toda la noche y lo acompañan "esclavos" que son personas que se comprometen a tocar un instrumento durante toda la noche, haciéndolo por promesa.

El jueves Santo a las doce de la noche la imagen es llevada en procesión hasta la parroquia; en el camino se reza el Via Crucis; la procesión lleva música pagada por los cargadores.

El viernes Santo se realizan en la parroquia las ceremonias del "Encuentro" de la Virgen con Cristo en el Monte Calvario. Hasta esta ceremonia terminan las obligaciones del mayordomo de Nuestro Padre Jesús, quien los tres primeros días de esa semana tiene que dar las tres comidas en su casa a las personas que le han ayudado a cuidar y arreglar la iglesia que son más o menos treinta. El jueves Santo solamente comen con el mayordomo 8 ó 10 personas que le han ayudado a cuidar el altar; los gastos de esta mayordomía ascienden más o menos a mil pesos.

El sábado se celebra en la iglesia la Gloria y el domingo la Ascensión del Señor. En estos dos días las ceremonias ya no tienen gran importancia, reduciéndose las celebraciones a los oficios de la iglesia. Asiste mucha gente, sobre todo del centro.

Antiguamente durante la Semana Santa había una procesión muy grande; iban personas de todos los barrios y de los pueblos cercanos a Tlaxiaco llevando las imágenes de Cristo de sus iglesias. El año pasado se reinició esta costumbre.

Las personas que viven alejadas del centro participan en forma mínima en estas celebraciones.

Fiesta de la Patrona

El día de la Virgen de la Asunción es el 15 de agosto; antes ese día era la fiesta más grande de Tlaxiaco, pero ahora la fiesta mayor es el tercer domingo de octubre. La razón del cambio es que con motivo del aniversario de la erección de Tlaxiaco como Heroica Ciudad, por decreto de octubre de 1860, cada año se hacía una fiesta que en 1884 se declaró por la H. Cámara Local Feria Regional. Según informes recibidos, para dar más esplendor a la fiesta de Tlaxiaco, a principios de siglo llegaron a un acuerdo las autoridades civiles y eclesiásticas, acordando que las festividades que se hacían el 15 de agosto y el 7 de octubre se juntaran en una sola el tercer domingo de octubre.

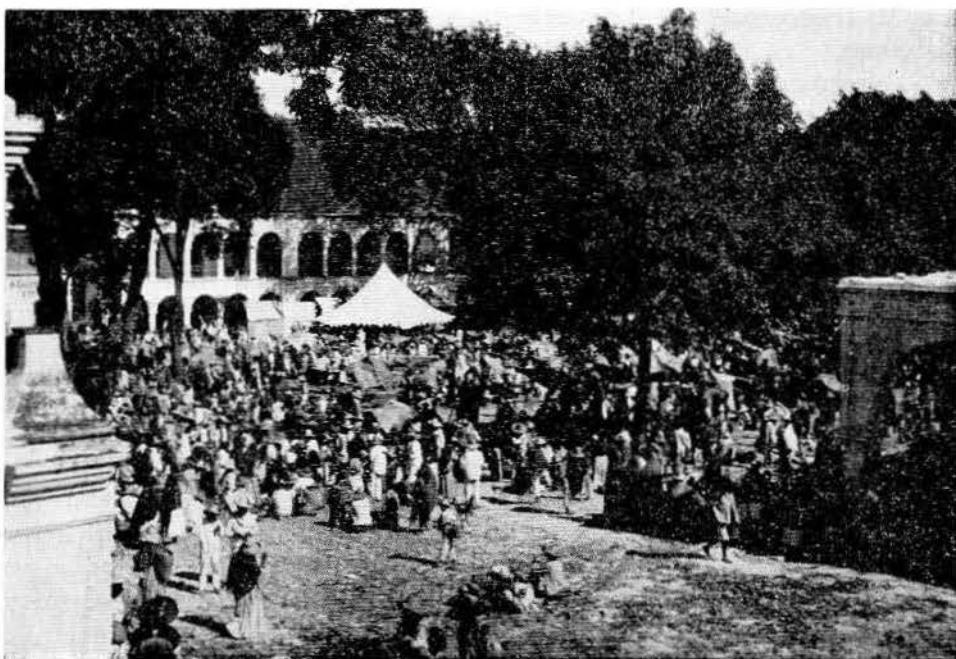
El 15 de agosto se hacen celebraciones, pero solamente en el templo; no hay mayordomía para ese día y la fiesta no tiene importancia.

La fiesta de octubre es organizada por la Mesa Directiva de la Patrona y por una junta de Acción Cívica nombrada por el municipio. Ambos organismos trabajan de común acuerdo. Las celebraciones empiezan desde el 1o. de octubre, pues desde ese día, y durante todo el mes, hay una "veladora". Veladora es una persona que se encarga de pagar los gastos de la iglesia: maitines por la tarde (te-deum y bendición con el Santísimo), por la mañana del día siguiente una misa; además de ésto ella tiene que pagar los cohetes y cámaras que se queman en la noche, después de los maitines. El día de la misa tiene que dar una comida para todas las personas que quieran ir a su casa.

La fiesta llega a su apogeo en la última semana de octubre; empieza en la noche del tercer sábado y después de los maitines de ese día se queman cohetes y fuegos artificiales. A las 12 de la noche y a las 4 y 6 de la mañana se tocan las albas, que son repiques prolongados, habiendo también truenos de cámaras.

Toda la noche hay música; la banda se coloca en la azotea de la iglesia y la madrina que la llevó tiene que darles de comer y de beber a los músicos. La feria empieza el sábado con el mercado (lám. VII), que es mucho más grande que el normal, y el domingo hay mucha más gente y muchos más puestos; van a vender personas de muy lejos, desde Oaxaca, México, Puebla y de todos los pueblos cercanos.

En la mañana del domingo se celebra una misa solemne con procesión, todo lo cual es pagado por el mayordomo de función. Al medio día hay un desfile de



Lám. VII.—El tianguis de la Patrona se celebra el tercer domingo de octubre, es el más importante del año.

carros alegóricos, cada uno costeadado por su madrina, y para arreglarlos se llevan especialistas desde México. Muchas veces algunas madrinas son tlaxiagueñas que residen "fuera" y que van a Tlaxiaco en esas ocasiones especiales a cumplir una promesa o a ganar indulgencias. Los carros representan alegorías y llevan a la madrina con sus acompañantes con trajes típicos o de gala; en el desfile delante del carro va una banda de música que en algunas ocasiones es costeada por la madrina, pero generalmente por el mayordomo que las invitó al cargo.

Tanto el mayordomo de la fiesta como las madrinas de carro tienen la obligación de hacer suficiente comida en su casa para todas las personas que quieran ir; en todos lados hay mucho de beber y las invitaciones para ir a una casa no

faltan y a veces se tienen varias invitaciones que es necesario cumplir. A todas las casas a donde se va ese día invitan a comer y si no se acepta las personas tienen que llevarse un itacate con su comida. Por la tarde hay baile tanto en las casas como en el jardín central. La banda del jardín la paga el municipio y las de las casas, las madrinas. Al efecto llegan a Tlaxiaco varias bandas de músicos indígenas de los pueblos vecinos (lám. VIII).

Al rededor del jardín se ponen juegos de lotería, dominó, etc. Por la noche hay fuegos artificiales costeados por el mayordomo y por la veladora de ese día.



Lám. VIII.—Orquesta del pueblo mixteco de Amoltepec llegando a Tlaxiaco para las celebraciones de octubre.

Los festejos se prolongan durante toda la semana, habiendo gran actividad comercial, mucha alegría y grandes borracheras.

De la Capital llegan muchas personas que han dejado Tlaxiaco y también de Oaxaca y Puebla, que van a visitar a sus familiares y a llevarse a muchachas de los pueblos para el servicio doméstico en las grandes ciudades. Las fiestas de octubre se unen a la de muertos.

Celebración del día de muertos

En la Mixteca, como en muchos lugares de México, el culto a los muertos se ha conservado con rasgos netamente prehispánicos. El sábado anterior al día

de muertos el mercado es muy activo, hay gran consumo de maíz, chile, fruta, pan y flores. El último día de octubre preparan en todas las casas la ofrenda para "los angelitos"; en los altares se pone pan con azúcar colorada, fruta y flores, además de agua bendita y flores. Al día siguiente se cambia la ofrenda, ponen una especial para los "finados" consistente en pan grande y sin azúcar, velas, veladoras, agua bendita, miel virgen, mole, pozole, dulce de calabaza, etc. A las ocho de la noche se reza el rosario y se canta el "Santo Dios" en todas las casas, pues es la hora en que llegan los difuntos. Después del rezo se da de cenar a todas las personas que acompañaron y se levanta la ofrenda. Ese día las personas van de casa en casa visitando a los amigos y parientes quienes les ofrecen de comer y beber. En la mañana del día 2 se reparten tamales a los amigos; en la tarde se va al cementerio "a estar con los difuntos", se barren las tumbas y se decoran con flores y veladoras; se riega en ellas el agua bendita que se puso en la ofrenda.

A los ocho días se celebra la "octava de muertos" en el panteón, se cambian las cruces de las tumbas por otras nuevas y se decoran con listones negros. El cura dice misa en la iglesia del Barrio de San Pedro, que es la misma del panteón, después dice un responso en cada tumba en donde lo llaman por \$ 5.00; si la familia quiere, y es de posibilidades, paga a una banda para que toque una o dos marchas ante la tumba.

Ese día se forma un pequeño mercado en el panteón, vendiéndose flores, refrescos, aguardiente, dulces, velas y veladoras. A este panteón van personas del centro y de los 6 barrios que tiene a su alrededor. El barrio Séptimo tiene su propio cementerio porque el de Tlaxiaco les queda muy lejos, sucediendo lo mismo con todos los pueblos cercanos.

Otras festividades

Como antes se ha dicho, hay en Tlaxiaco otras muchas festividades que también están íntimamente relacionadas con la iglesia, pero que no son tan importantes como las que se han señalado, entre las que pueden citarse la fiesta de la Santa Cruz el 3 de mayo, el domingo de ramos, la fiesta de San Isidro Labrador, etcétera, que son celebradas sin mucho esplendor y sin grandes gastos, pero sí con la borrachera habitual.

Todas las fiestas son un estímulo para el comercio; tanto los indígenas como los mestizos, sobre todo los de los barrios, gastan en esas ocasiones no solamente sus ahorros, sino que muchas veces se endeudan con tal de cumplir un compromiso adquirido ante Dios y para conservar el prestigio en su comunidad. Desgraciadamente los únicos que obtienen beneficios de tales gastos son los comerciantes tlaxiaqueños, "los que pisan alto", y la iglesia que provoca, fomenta y acrecienta cada vez más el fanatismo de los pobladores de Tlaxiaco.

REFERENCIAS

- BURGOA, F. DE. *Geográfica Descripción de la Parte Septentrional del Polo Artico de América*. Publ. del Archivo Gral. de la Nación. México, 1934.
- DAHLGREN, B. *La Mixteca*. México, 1954.
- DE LA PEÑA, M. T. *Problemas Sociales y Económicos de los Mixtecos*. I.N.I. México, 1950.
- DIGUET, L. *Le Mixtecapan*. *Société des Americanistes de Paris*. Paris, 1867.
- GAY, J. A. *Historia de Oaxaca*. México, 1881.
- LÓPEZ DE VELASCO, A. *Geografía y Estadística del Edo. de Oaxaca*. Vol. IX. México, 1894.
- MARROQUÍN, A. *Tlaxiaco, una Ciudad Mercado*. I.N.I. México, 1954.
- PASO Y TRONCOSO, F. DEL. *Papeles de la Nueva España*. T. IV. México, 1915.
- Relaciones Geográficas del Siglo XVIII. Leg. 100, 1748. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología. México.
- TAMAYO, J. L. *La realidad Geográfica del Estado de Oaxaca*. México. 1943.
- VILLASEÑOR, J. A. *Theatro Americano*. México, 1748.
- ZAVALA, S. Y MIRANDA, J. *Instituciones Indígenas en la Colonia. Métodos y Resultados de la Política Indigenista en México*. I.N.I., 1954.

